

EN PUNTO

belicista, que apoyó a Goldwater en las elecciones anteriores, que ha sido rechazado una y otra vez por la opinión pública, no puede hacer más que favorecer al partido demócrata. Si Bob Kennedy no es elegido ahora por su partido, lo será en 1972, frente a Nixon. Es decir, el destino es inevitable. Más vale, pues, adelantarlo. Se evitará al partido y al país una gran

prueba, cuyo resultado es incierto. En resumen, es la opción eterna de todo político oportunista: o yo o el caos. La misma que, por ejemplo, sirvió al general De Gaulle en sus elecciones presidenciales. Con la diferencia de que en los Estados Unidos los crujidos precursores del caos se están escuchando ya, y no es seguro que el joven Kennedy lo pueda evitar.

EL "INI" PASA AL MINISTERIO

¿Hacia la "privatización" de la empresa pública?

Por acuerdo adoptado en Consejo de Ministros (8 de marzo de 1968), el Instituto Nacional de Industria («INI») ha pasado a depender del Ministerio de Industria.

Todo parece indicar que tal acuerdo no es una simple medida de carácter administrativo, sino que, por el contrario, está inserta en una línea de política económica bien definida, que viene manifestándose en los últimos años.

En marzo de 1966, el «INI» participaba de manera directa en 76 empresas (en 21, en forma totalitaria; en 37, mayoritariamente, y en 18, en minoría). En febrero de 1968, según manifestaciones del presidente del «INI», «de las 70 empresas en que participa directamente el Instituto, en 17 tenemos la totalidad de las acciones, en otras 32 la mayoría y en 21 somos minoritarios», lo que supone —en comparación con las cifras anteriores— un fuerte retroceso. Como ya hemos señalado en otras ocasiones, todas las empresas públicas con más de 800 millones de pesetas de capital desembolsado (ENSIDESA, ENHER, CALVO SOTELO, HUNOSA, E. N. DE ELECTRICIDAD, ENASA, MONCABRIL, ELCANO, IBERIA, SEAT) cuentan con representantes destacados de las entidades financieras de crédito, en sus Consejos de Administración. Otros hechos que confirman esta tendencia son: las di-

ficultades de expansión de ciertas empresas públicas, la participación de algunas de las más importantes empresas públicas en asociaciones de carácter patronal, la venta al sector privado de sociedades rentables, su inoperancia en la lucha antimonopolista, etc., etc.

En este contexto es donde hay que situar la reciente disposición. Como ha comentado el profesor Tamames, la futura evolución de la empresa pública en España «dependerá de que el ministro de Industria se muestre más partidario del principio de subsidiaridad o de la "empresa pública"» («SP», 24 de marzo de 1968). En varias ocasiones, el titular del Departamento de Industria se ha manifestado partidario del primero de estos principios. Así ha podido señalar: «El Estado no tiene nunca derecho a la suplantación de las actividades propias de los ciudadanos; tiene siempre, en cambio, obligación de ayudar a estas actividades en la medida que el bien común lo exija. En ocasiones está en el derecho y el deber de suplirlas, y muy concretamente cuando se trate de actividades necesarias para el bien común, y que, aun pudiendo realizar los particulares, de hecho no realizan, al menos en la forma conveniente» (discurso pronunciado en el XXV aniversario del INI). ■ A. L. M.

UN ENCUENTRO DEL HOMBRE CON SU IMAGEN

En el Día Mundial del Teatro

¿Y por qué un Día Mundial del Teatro? Supongo que para muchos españoles la solemnidad resultará un poco chusca. Sonará a una de esas fiestas en que se conmemoran hechos olvidados y ya sin proyección alguna sobre el presente. ¿Por qué no hacer el Día Mundial del

Tenis? ¿O el Día Mundial del Automóvil?

¿Qué se pretende con esta historia del Día Mundial del Teatro? Porque lo cierto es que no hay mesas petitorias, ni actores sin trabajo poniendo banderitas, ni nada de lo que es propio y razón de ser de



EL VIETNAM DE PETER WEISS

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● Phat Diem, conocida como la Roma de Vietnam, por ser católicos la mayor parte de los 5.700 habitantes, ha quedado reducida a ruinas después de los últimos bombardeos norteamericanos. A consecuencia del último raid murieron 28 personas, y entre ellas cinco monjas. Phat Diem tiene silos de arroz y ningún fortín militar.

● De un informe publicado por «US News and World Report» se desprende que «el Japón tiene necesidad de disponer de fuerzas militares para defender su territorio». Según un sondeo, cuya fuente no se cita, la mayoría de los japoneses se han pronunciado a favor del rearme del país que, a su entender, está amenazado por China.

● El gobierno egipcio pagará más de dos mil millones de pesetas a los ciudadanos británicos que fueron desposeídos de sus bienes durante y a raíz de la crisis de Suez.

● Según la Agencia Fiel, catorce mil mineros asturianos padecen silicosis en segundo o tercer grado. El resto de los enfermos, hasta alcanzar la cantidad de 30.000, la padecen en grados menos peligrosos.

● A propósito del estructuralismo, ha escrito Jean-Marie Domenach: «Los franceses están retrasados en la publicidad de productos industriales, pero ningún otro pueblo les supera en el lanzamiento de productos intelectuales».

● A la «incorporación» de Sarre a nuestro teatro comercial en castellano ha seguido su incorporación al teatro catalán. En el Romea, de Barcelona, la Compañía Adrià Gual, bajo la dirección de Ricardo Salvat, tienen en cartel la versión castellana de «Las moscas».

este tipo de Días. ¿Para qué sirve, entonces?

He aquí que en las pantallas de la televisión, antes de comenzar el programa de cada martes, un actor en primer plano ha comenzado a decir palabras inusitadas. Era un texto en el que se hablaba de la violencia del hombre sobre el hombre; de la explotación y de la guerra. Era un texto que, dentro de su ampulosidad, dirigía al «televidente» hacia temas poco frecuentados —al menos, con ese tono— por nuestros programas televisivos. Eran palabras que en lugar de distraer, de aquietar, despertaban un eco activo, una consideración abierta sobre los problemas de nuestro mundo.

¿Y por qué aquel texto? Era de Miguel Angel Asturias, el último Nobel de Literatura, y había sido escrito para el Día Mundial del Teatro. ¿Y qué tendrá que ver el teatro con la explotación y la guerra?, se preguntaría más de uno. El teatro, ¿no es una diversión, o, a lo más, una consideración melancólica sobre nuestras múltiples impotencias humanas?